

▪ DE SOL A SOL ▪

Los buenos principios

FRANCISCO VARELA

EL tropel de jóvenes deportistas ferrolanos que están acudiendo a campeonatos de España de atletismo, natación y otras especialidades en las que hasta ahora su presencia era escasa, no es fruto de la casualidad. Puede ser un golpe de fortuna que surgiese un atleta excepcional, pero sólo uno que tras de sí dejase un páramo sin entregar el testigo a otros que llegasen detrás.

Los entrenadores de estos nuevos valores sostienen, poniendo el ejemplo de Rocío Rodríguez, campeona de España de 1.500 metros lisos en la categoría junior, que detrás de esta ola de deportistas está la mano de un algunos buenos profesores de Educación Física. Igualmente, si el número se reduce es fiel reflejo de la falta de dedicación de padres, profesores y entrenadores. La regla es bien sencilla. Consecuentemente, sorprende que aún existan colegios escasamente dotados para la práctica del deporte. Incluso careciendo de un simple patio cubierto que proteja de la lluvia durante el invierno. Como Galicia no es Andalucía, resulta cuando menos elemental que se reinviquen escuelas públicas con espacios cubiertos donde los profesores puedan impartir las clases de Educación Física adecuadamente, como es su obligación. Difícilmente se podrá exigir al docente que fomente el deporte entre sus alumnos si carece de las condiciones adecuadas para ello. La tradición deportiva ferrolana evidencia que, sin contar todavía con un plantel en la élite, se está en el buen camino y donde no ocurre así por falta de instalaciones los padres son los primeros en reclamar de las autoridades que se solventen los problemas. Con ello decenas de escolares terminan la enseñanza básica con una iniciación al deporte que luego se desarrolla en otros estratos de la docencia.

Toda esta cantera es la base para los clubes, años después, seleccionen, fichen e integren en sus equipos a los mejores para continuar enviándolos a las principales competiciones del país.